

Recuperando el valor de lo cotidiano



El mercado del menaje evoluciona al ritmo de un consumidor que prioriza la durabilidad, la calidad de los materiales y la versatilidad frente a las compras impulsivas. La recuperación de diseños atemporales y el desarrollo de productos capaces de responder a distintos usos configuran una categoría que encuentra en el equilibrio entre funcionalidad y estética su principal motor de crecimiento.

Durante mucho tiempo, la evolución del menaje estuvo marcada por ciclos de renovación muy rápidos en los que el componente estético condicionaba buena parte de las decisiones de compra. Vajillas, cristalerías y utensilios seguían las tendencias decorativas del momento, pensadas para responder a un gusto concreto. Esa dinámica comienza a cambiar a medida que el consumidor adopta una actitud más reflexiva, analiza con mayor detenimiento cada adquisición y busca productos capaces de ofrecer un rendimiento prolongado sin perder atractivo con el paso del tiempo. La calidad deja de percibirse como un valor añadido para convertirse en

uno de los principales argumentos de compra. Esta transformación se produce en un contexto de ligera contracción del mercado español de menaje. En 2025, la facturación se situó en 127 millones de euros, frente a los 129 millones registrados el año anterior, lo que representa un descenso del 1,6 %. Pese a este retroceso moderado, el sector mantiene un volumen relativamente estable, apoyado en una demanda que prioriza cada vez más la durabilidad, la funcionalidad y la calidad.

Vuelta a lo nuestro

En lugar de perseguir diseños muy vinculados a una temporada o a una corriente decorativa

específica, el sector recupera líneas sobrias y proporciones equilibradas que mantienen su vigencia con independencia de las modas. No significa renunciar a la innovación, sino orientarla hacia soluciones que puedan convivir durante años con diferentes estilos de interiorismo. La atemporalidad se convierte de esta forma en una herramienta para alargar la vida útil del producto y, al mismo tiempo, en un valor comercial que responde a una demanda cada vez más interesada en consumir mejor. Esa mirada hacia la permanencia explica también la recuperación de referencias que durante décadas formaron parte del equipamiento cotidiano de los hogares. Formas sencillas,

MERCADO ESPAÑOL DE MENAJE · 2024-2025

Millones de euros



Fuente: Consultoras. Elaboración: Electromarket.

acabados discretos y materiales conocidos por su resistencia vuelven a ganar protagonismo, aunque reinterpretados mediante procesos de fabricación actuales y adaptados a las exigencias de los hogares contemporáneos. El objetivo no consiste en reproducir piezas del pasado, sino en recuperar aquello que las convirtió en objetos duraderos, funcionales y capaces de integrarse con naturalidad en cualquier ambiente.

Los materiales adquieren, por tanto, una relevancia que trasciende la mera elección estética. El vidrio vive un momento especialmente favorable gracias a su versatilidad y a su capacidad para responder a distintos usos dentro de la cocina. Su presencia se extiende desde recipientes destinados a la conservación hasta fuentes para horno, ensaladeras o vasos que destacan por su resistencia, facilidad de limpieza y compatibilidad con múltiples aplicaciones. Además, su carácter reciclable y su larga vida útil conectan con una sensibilidad medioambiental que continúa condicionando las decisiones de compra.

La cerámica también refuerza su presencia a través de colecciones que recuperan la riqueza visual de las piezas elaboradas artesanalmente. Esmaltes con mayor profundidad, superficies ligeramente irregulares y acabados mate aportan una sensación de autenticidad que se aleja de la uniformidad absoluta sin comprometer las prestaciones del producto. Este lenguaje estético encuentra una buena acogida entre consumidores que valoran los objetos capaces de transmitir personalidad desde la sencillez, favoreciendo vajillas y fuentes que mantienen un equilibrio entre tradición y contemporaneidad.

Junto a ellos, materiales como el acero inoxidable o el hierro fundido continúan ocupando una posición destacada gracias a unas prestaciones que han demostrado su eficacia durante décadas. La resistencia al uso intensivo, la estabilidad térmica y la facilidad de mantenimiento siguen siendo cualidades especialmente apreciadas en este momento en el que el consumidor concede una importancia creciente a la durabilidad. Más que incorporar novedades constantes, el mercado parece avanzar hacia una selección más cuidadosa de aquellos materiales capaces de garantizar un elevado rendimiento durante largos periodos de tiempo. Esta evolución se refleja igualmente en el tratamiento del color. La hegemonía de los blancos puros y los grises uniformes deja paso a una paleta inspirada en elementos naturales que aporta mayor calidez sin renunciar a la sobriedad. Tonos arena, piedra, terracota, verde oliva o azul profundo encuentran espacio tanto en vajillas completas como en piezas individuales que permiten introducir pequeños matices cromáticos dentro del conjunto. El resultado son colecciones más flexibles,

concebidas para combinarse entre sí y adaptarse a diferentes estilos decorativos sin perder coherencia.

La búsqueda de ambientes menos uniformes favorece, además, una mayor libertad a la hora de combinar materiales, texturas y acabados. Frente a las colecciones completamente coordinadas, el consumidor muestra un interés creciente por construir composiciones propias mediante la mezcla de piezas diferentes que comparten un mismo lenguaje visual.

Para el día a día

El diseño descubre su verdadero sentido cuando mejora la experiencia de uso, de modo que la funcionalidad continúa guiando buena parte del desarrollo de nuevos productos. Las mejoras introducidas durante los últimos años se orientan hacia recipientes más fáciles de almacenar, superficies que simplifican la limpieza, asas más ergonómicas y formatos capaces de adaptarse a distintas necesidades sin incrementar el espacio ocupado.

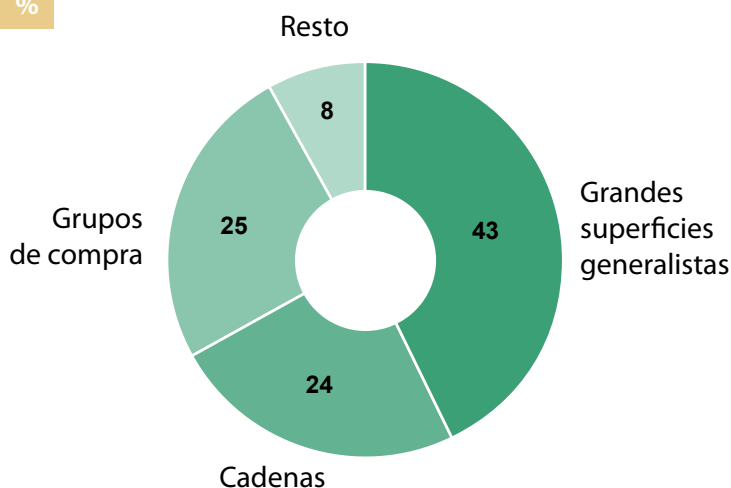
Las viviendas actuales demandan soluciones que permitan optimizar el espacio disponible y reducir el número de utensilios necesarios, impulsando recipientes aptos para cocinar, conservar y servir directamente en la mesa o accesorios concebidos para desempeñar varias funciones. Esta capacidad de adaptación responde tanto a criterios prácticos como económicos, ya que favorece una compra más racional basada en productos capaces de ofrecer un mayor número de prestaciones.

A esa búsqueda de eficiencia se suma un creciente interés por mantener espacios organizados y visualmente despejados. El desarrollo de formatos apilables, soluciones modulares y recipientes diseñados para aprovechar mejor el interior de armarios y cajones forma parte de una manera diferente de entender el equipamiento doméstico.

Todo apunta a que esta filosofía seguirá marcando el desarrollo del menaje durante los próximos años. El equilibrio entre diseño, resistencia y funcionalidad es el resultado de una demanda que valora la calidad por encima de la novedad y que entiende el equipamiento de la cocina como una inversión a largo plazo. En este escenario, los productos capaces de combinar materiales fiables, una estética atemporal y soluciones adaptadas a los nuevos hábitos de consumo se perfilan como los grandes protagonistas de una categoría que encuentra en la permanencia su principal argumento de valor. ■

CUOTA DE MERCADO POR CANALES · 2025

%



Fuente: Consultoras. Elaboración: Electromarket.